

PRESENTACIÓN

Este número especial de *Estudios Geográficos* está dedicado a la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Por motivos editoriales aparece como 3.º del año 1991. Fue encargado en Junio de 1991 a investigadores del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS y entregado a finales de año.

Durante los meses de preparación se han sucedido una serie importante de acontecimientos políticos que culminan un período de inestabilidad y cambio, que incluye un golpe de estado fallido en agosto de 1991, la liquidación del proceso conocido como «perestroika», la desintegración oficial de la URSS, el nacimiento de una Comunidad de Estados Independientes (en la que se integran la mayoría de las repúblicas de la antigua Unión) y la prevista puesta en marcha, a partir de enero de 1992, de la transición real a una economía de mercado con liberalización de precios y transformación profunda de las estructuras económicas y sociales.

La redacción de los artículos refleja esos mismos avatares: unos hablan de la URSS, otros del proceso de desintegración que se está viviendo, otros en fin prefieren citar a la Unión como «antigua» o «ex» URSS.

Además de las razones de «oportunidad histórica» para tratar algunos de los problemas de ese vasto territorio, *Estudios Geográficos* ha considerado que había suficientes motivos para preparar un número especial:

a) por la importancia y trascendencia de los procesos vividos y aún en gestación,

b) para reflejar la explosión y florecimiento de comportamientos y problemas actuales (actividad religiosa, conflictos étnicos, la rémora de sociedades tradicionales, el activismo político, etc.),

c) por el desconocimiento habitual de los trabajos de colegas de este país,

d) por el interés general y científico de los temas planteados y los modos de trabajo de estos investigadores,

e) para dar una mayor facilidad de expresión a las ideas y temas de tipo «social», vedados o marginados durante décadas en la URSS, siempre postpuestos a los estudios más «físicos» y «objetivos» (ciencias de la tierra y del espacio),

f) por ser el fruto del establecimiento de relaciones científicas entre dos grandes organismos de investigación: la Academia de Ciencias y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Como resultado de todo ello se presentan 10 artículos. El referido a la glaciación en la Tierra es una muestra del excelente trabajo que se realiza en el Instituto de Geografía de la Academia (por varias decenas de personas) y traduce la importancia numérica de este tipo de investigaciones; está escrito por V. Kotliakov, director del Instituto. N. Glazovsky, actual viceministro de Ecología de Rusia, aporta la preocupación ecológica por el consumo de recursos a nivel mundial.

El resto de trabajos pertenece más a la esfera de la geografía social y cultural, en un sentido amplio. Los conflictos étnicos y los problemas territoriales son expuestos por O. Glezer y V. Streletsky, con la aportación de un útil mapa de conflictos actualizado a diciembre de 1991. La geografía de las religiones es un interesante descripción del mundo cultural subyacente y que nunca desapareció en siete décadas de sistema comunista. Las contradicciones y obstáculos para la modernización de las sociedades tradicionales (tan extendidas por todo el territorio de la antigua Unión) son puestas de manifiesto por V. Streletsky. Sendos estudios de geografía urbana de I. Zaslavsky y G. Lappo presentan aspectos conceptuales de las áreas metropolitanas y una aproximación a la de Moscú, respectivamente. Olga Vendina plantea un tipo de proceso, la ocupación de espacios rurales para ocio, muy parecido a lo que sucede en los países occidentales. N. Petrov realiza una geografía de las elecciones de 1917 y 1989, y a pesar de las diferencias y dificultades de comparación, trata de buscar las similitudes en los comportamientos electorales y una regionalización «preliminar» de la antigua URSS. Finalmente, S. Tarjov y A. Treivish, utilizando unos índices simples, investigan los procesos de difusión en la parte europea de

la URSS y vienen a concluir que existen unas normas o reglas que funcionan siempre: «... ha resultado absolutamente claro que ahora, como antes, el desarrollo espacial no es otra cosa sino el resultado de la interacción del desafío mundial con las respuestas locales...»

Este número especial ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas. Ana Alvarez Veinguer y Leila Boujarmedova tradujeron desde el ruso varios artículos, Vicente Rodríguez Rodríguez y Antonio Abellán García desde el inglés. Este último organizó el número en colaboración con Olga Vendina de la Academia de Ciencias, y tuvo bajo su responsabilidad la revisión de todos los originales, tratando de unificar criterios y castellanizando en lo posible los topónimos. Pero también han colaborado revisando artículos y haciendo observaciones otros investigadores de nuestro Instituto: M^a Isabel Bodega Fernández, Juan Antonio Cebrián de Miguel, Manuel Duque García, Gloria Fernández-Mayoralas, Antonio López Gómez y José Antonio Ruiz de Casas. La composición se debe a Marisol Díaz.

A pesar de las revisiones y numerosas correcciones, quisiéramos pedir disculpas al lector si observa alguna imperfección o estilo literario forzado; téngase en cuenta que algunos textos han sufrido doble traducción (ruso-inglés e inglés-castellano), que no existe opinión sentada y consolidada sobre denominación de pueblos, lugares, espacios e incluso sistemas y procesos, y que los artículos han sido escritos con cierta premura de tiempo y en condiciones de seria inestabilidad e incertidumbre personal y político-social: en Diciembre de 1991 dejaba de existir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y un modelo de sistema económico y político, y se producía la eclosión de contradicciones, problemas ocultos y conflictos larvados que han golpeado a los propios investigadores, a la sociedad soviética y al mundo entero.